

Líbano promete una rápida pesquisa



En medio de la indignación general, el ministro de Relaciones Exteriores libanés, Charbel Wehbé, denunció el «crimen atroz de negligencia» que llevó el martes pasado a la deflagración de un depósito de material explosivo en Beirut y prometió una rápida investigación independiente, al tiempo que el presidente francés, Emmanuel Macron, comenzaba una visita al país en la que anunció una conferencia de donantes para apoyar a la nación y exigió reformas a los dirigentes locales.

El jefe de la diplomacia libanesa, Charbel Wehbé, entrevistado por la radio francesa Europe 1, anunció la creación de un comité de investigación ad hoc para sacar a la luz lo ocurrido el martes con la explosión que conmocionó al Líbano, dejando hasta el momento 137 muertos y más de 5.000 heridos, así como decenas de desaparecidos.

«Tienen solo cuatro días, como máximo, para suministrarnos un reporte detallado sobre la responsabilidad, para decirnos cómo, quién, qué y dónde, y sobre esta base se tomarán decisiones judiciales», resaltó.

«Tomamos todo al más alto nivel de seriedad», aseguró, añadiendo que «todos los ministros insistieron, en que aquellos que resultaran culpables de este crimen atroz de negligencia será sancionado. Lo prometo».

En tanto, Macron inició una visita de dos días al país y en la primera jornada recorrió junto a su homólogo Michel Aoun el lugar en que se originó la devastadora explosión, cuya onda expansiva alcanzó varios barrios de los alrededores causando pérdidas materiales de entre 3.000 o 5.000 millones de dólares, según estimaciones de las autoridades locales.

Posteriormente, acudió al céntrico barrio de Gemayzeh donde pudo constatar la devastación de esta zona otrora popular por sus locales y comercios, así como la rabia de los residentes.

Decenas de personas arremolinadas alrededor de Macron gritaron consignas en francés pidiendo la marcha de los dirigentes libaneses y calificando de «terrorista» a Aoun.

La indignación ciudadana no ha hecho más que crecer después de que se conociera que la explosión se debió a la deflagración de cerca de 3.000 toneladas de nitrato de amonio que habían permanecido almacenadas en el puerto desde 2014 sin las debidas precauciones y por circunstancias aún sin aclarar.

«Más allá de la explosión (...) hoy hay una crisis política, moral, económica y financiera que ha durado varios meses, varios años, y esto implica fuertes iniciativas políticas», dijo Macron en una reunión con Aoun.

Entre esas iniciativas políticas mencionó la lucha contra la corrupción y la opacidad del sistema bancario, la mejora del sector energético y la adopción de un programa del Fondo Monetario Internacional (FMI), que el Líbano está negociando con el organismo desde mayo.

El presidente también anunció una conferencia de donantes para apoyar al Líbano en los próximos días.

LIMPIEZA

Mientras siguen llegando a Beirut equipos de rescate desde otros países, porque aún hay muchos desaparecidos bajo los escombros, los habitantes de la capital libanesa han decidido no esperar por las autoridades en las que no creen y han tomado palas y escobas para recuperar su ciudad. Cientos de personas con escobas, guantes y palas trataban ayer de limpiar vidrios rotos y escombros de las calles. Otros ayudaban a quienes han perdido su vivienda.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) alertó de que «el Líbano seguirá sintiendo durante largo tiempo los efectos de la explosión, ya que, además de las pérdidas de vidas humanas y los heridos, se ha quedado mucha gente sin hogar y sin su modo de vida».